

TIERRA FIRME

Julia Aprea, Mariana Estévez, Diana Montequin, Mariana Sáez
Metal (N.º 5), pp. 1-6, julio 2019. ISSN 2451-6643

<http://papelcosido.fba.unlp.edu.ar/metal>

Facultad de Bellas Artes. Universidad Nacional de La Plata
La Plata. Buenos Aires. Argentina

TIERRA FIRME

JULIA APREA

juaprea@gmail.com

MARIANA ESTÉVEZ

marestev@gmail.com

DIANA MONTEQUIN

dianamontequin@gmail.com

MARIANA SÁEZ

marianasaezsaez@gmail.com

AULA 20 / Trabajo Corporal I. Facultad de Bellas Artes. Universidad Nacional de La Plata. Argentina

Una mujer ingresa en el espacio escénico. Camina lento hacia el centro portando, cual Medusa, una serie de cabezas. Pronto el público descubre que esas cabezas pertenecen a otros cuerpos que ella sostiene y que, a partir de una sucesión de empujes y de impulsos, empiezan a «volar» por el aire, rebotando sobre su cuerpo, viajando de un hombro a una pierna, de una mano a un pie. Las cabezas parecen ahora pelotas; ella, una malabarista que se esfuerza por evitar su inminente caída.

¿Qué es lo que nos une con otrxs? ¿Sobre qué se sostiene o en qué se apoya una comunidad? ¿Cómo nos vinculan las relaciones, las filiaciones o determinados intereses? ¿Cómo nos sostienen estos lazos que nos afectan física y emocionalmente y nos permiten vernos familiares? ¿Cómo conseguimos mantener el equilibrio de estas estructuras en un contexto siempre cambiante? ¿Cómo se sostiene la creación colectiva y qué lazos genera? Sobre estas cuestiones trata *Tierra firme*, obra estrenada en el marco de PAR¹ en 2018 por Aula 20, grupo de danza de la Facultad de Bellas Artes (FBA) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP).



Figura 1. Escena de *Tierra firme*.
Función del 2 de junio de 2018 en el
Centro de Arte UNLP. Fotografía de
Matías Adhemar

Aula 20 fue creado en 2010 desde la cátedra Trabajo Corporal I de la FBA como un espacio de investigación e intercambio desde la danza con las otras disciplinas presentes en la Facultad. A lo largo de estos años, nuestro modo de trabajo estuvo basado en la creación de obras multidisciplinares dirigidas por las coordinadoras del grupo. En esta última, *Tierra firme*, se experimentó en una producción horizontal que implicó que todxs lxs integrantes pudieran proponer líneas de investigación del movimiento, tuvieran el mismo nivel de decisión sobre el desarrollo de la obra y, además, que todxs bailasen, incluidas las directoras. Se desarrollaron diversas estrategias para estar adentro y afuera, para participar en los diferentes roles, con un delicado ejercicio de escucha, respeto y paciencia.

Este modo de producir se enlaza estrechamente con la temática abordada en *Tierra Firme*. Fuimos encontrando un hilo que conectaba las imágenes poéticas con sus formas de construcción. El juego del *jenga*, la primera idea que apareció, fue la apertura de la obra y también su imagen final. El cuidado al colocar los bloques, el frágil equilibrio con que se sostienen unos con otros, la precisión en el gesto para sacar una pieza sin que se derrumbe la estructura, sugerían asociaciones con el concepto que queríamos desplegar. Aunque todavía no nos dábamos cuenta, estábamos hablando de nosotrxs mismxs.



Figura 2. Escena de *Tierra firme*.
Función del 2 de junio de 2018 en el
Centro de Arte UNLP. Fotografía de
Matías Adhemar

Durante el proceso de construcción de la obra aparecieron imágenes, ideas de movimiento y acciones físicas relacionadas con el sostener. En algunos casos, devenían de la gestualidad más directa del cuidar al otro: acunar a un bebé, abrazar, escuchar, contener desde un toque afectuoso, alzar a alguien como en un juego infantil. En otras, la búsqueda nos llevó a imágenes más abstractas o con una relación menos directa con la idea de cuidado: la imagen de red, la construcción de un *jenga* con cuerpos, la caída y la recuperación.

Resulta difícil traducir en palabras cómo se va definiendo y precisando el movimiento, cómo se logra, trabajando con lo efímero y lo inasible, capturar una imagen, una sensación. De cada ensayo algo queda, algo se pierde, mucho se descarta.

Las selecciones y las elecciones de las instancias que recorren una obra tienen que ver con el sostén de la misma. Encontrar qué la sostiene es fundamental, definir cómo es su flujo para que no sufra desmoronamientos y se derrumbe definitivamente es clave. Esto también supone encontrar un ritmo particular, una suerte de equilibrio entre las partes. En nuestro caso, la decisión pasó por diez escenas cortas que se suceden sin cortes, que cambian el tono pero que siempre discurren por la misma cuestión: ¿qué nos sostiene?

Escenas de la vida cotidiana

La mesa familiar es ilusión de territorio firme. La mesa dominguera amablemente insoportable, insoportablemente amada. Una mesa que nos convoca, reúne, fraterna, identifica y también nos genera malestares y conflictúa. Una mesa en desequilibrio permanente pero que insistimos en sostener.

Esta misma idea puede trasladarse a la familiaridad del grupo de trabajo, la mesa como metáfora de Aula 20. Un grupo reunido por trabajo y por afecto que aún con sus desequilibrios nos esforzamos por mantener. Al sentarnos todxs a la mesa, en igualdad de condiciones, la estructura del grupo tal como la conocíamos se modificó. Fuimos unxs antes de empezar *Tierra firme* y otrxs diferentes con la obra estrenada. Fue fundante de un nuevo modo de trabajo.

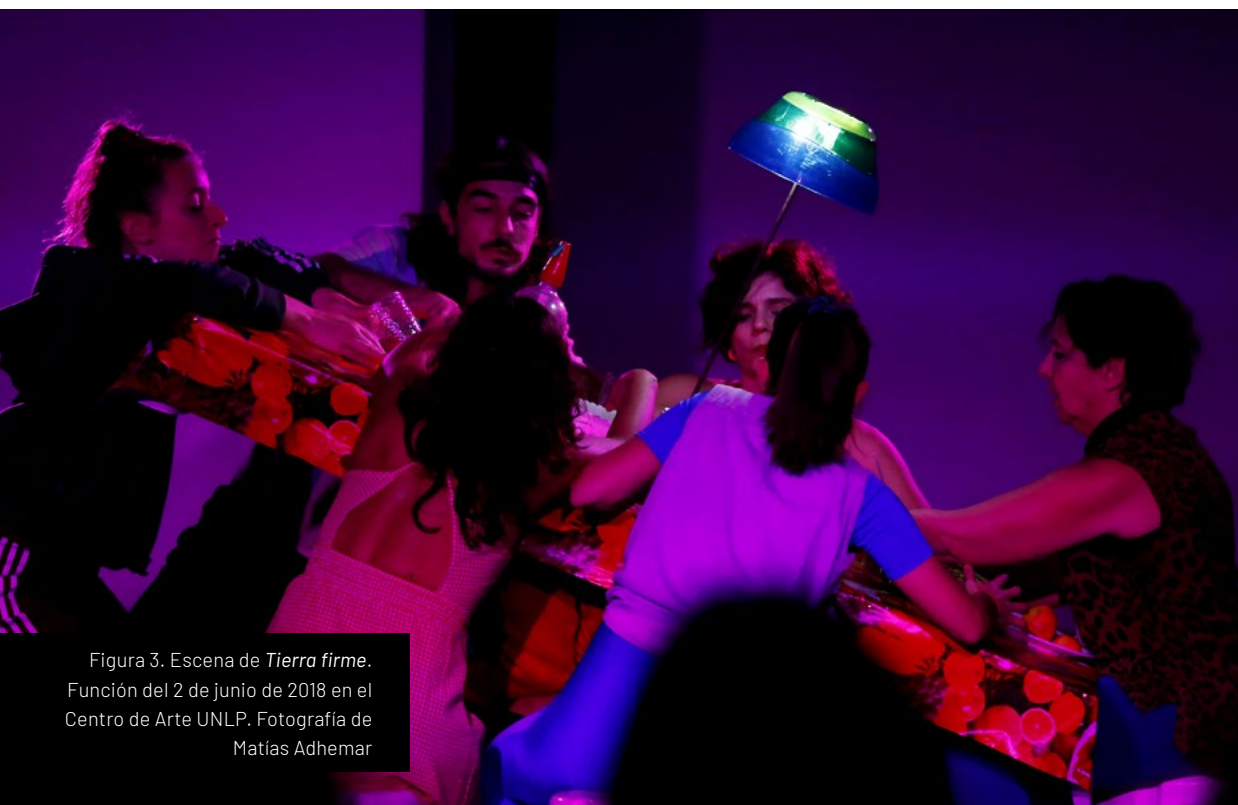


Figura 3. Escena de *Tierra firme*.
Función del 2 de junio de 2018 en el
Centro de Arte UNLP. Fotografía de
Matías Adhemar

La escena de la mesa, de corte realista, con una mesa que sube, baja, gira y se inclina desarrolla una situación de tensión creciente que desemboca en una gresca familiar ante la indiferencia de un *outsider*, el raro de la familia que baila mientras lxs demás se arrojan vasos y platos, el que necesita alejarse para no ser devorado por la intensidad de lo común. Finalmente, alguien que no estaba a la vista sale de abajo de la mesa y se descubre que es quien la sostuvo todo el tiempo y quien impidió la caída definitiva. El que sale lo hace para contar algo, un

dolor, un momento de soledad donde no existió contención. De a poco el grupo se aproxima para sostenerlo ¿lxs que ahora se acercan y lo apoyan son solo parte de su deseo? ¿o llegan tarde pero finalmente llegan?

De todos modos, y como casi siempre sucede, con el tiempo las cosas se recomponen —al decir de Clarice Lispector (1947), nuestros propios defectos pueden construir nuestro edificio entero—² y podemos reagruparnos, abrazarnos y finalmente sacarnos una foto en familia hasta que un nuevo quite de sostén haga tambalear la estructura, para volver a armarla y armarnos y así.



Figura 4. Escena de *Tierra firme*.
Función del 2 de junio de 2018 en el
Centro de Arte UNLP. Fotografía de
Matías Adhemar

Referencias

Dickinson, E. (2006). Poema 859. En J. M. Arango, *En mi flor me he escondido* (pp. 262). Medellín, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.

Lispector, C. (1988). Carta a Olga Borelli [Berna, 2 de enero de 1947]. *El paseante*, (11).

Notas

1 Programa de Apoyo a la Realización Artística y Cultural de la Secretaría de Arte y Cultura de la Universidad Nacional de La Plata.

2 «Hasta corregir nuestros propios defectos puede ser peligroso: nunca se sabe cuál es el defecto que sustenta nuestro edificio entero» (Lispector, 1947, s. p.).

Ficha técnica

Intérpretes: Julia Aprea, Mariana Estévez, Alejandro Lonac, Gabriel Lugo Parodi, Mónica Menacho, Diana Montequín, Mariana Sáez.

Elementos escenográficos e iluminación: Mate EP! Martín Galle.

Asesoramiento visual: Ana Otondo, Natalia Maisano.

Música original: Julián Chambó, Ramiro Mansilla Pons.

Proyecto, creación y dirección: Aula 20 grupo de danza de la FBA.